







# ROMANCERO

COLECCION DE LEYENDAS



CON UN APÉNDICE TITULADO

GRANOS DE ARENA

POR

Ramon A. Urbano

ILUSTRACIONES

de los Sres.

BLANCO CORIS

Y

FERNANDEZ ALVARADO

FOTOGRA

DI

LAPO



398.2 (M)  
URB  
Tom

**NO SE PRESTA**

Sólo puede consultarse  
dentro de la sala de lectura

# ROMANCERO

A mi mejor amigo, comp.  
a Narciso Diaz

*[Signature]*



RAMON A. URBANO

---

# ROMANCERO

COLECCIÓN DE ROMANCES

HISTÓRICOS Y LEGENDARIOS

---

ILUSTRACIONES DE NOTABLES ARTISTAS



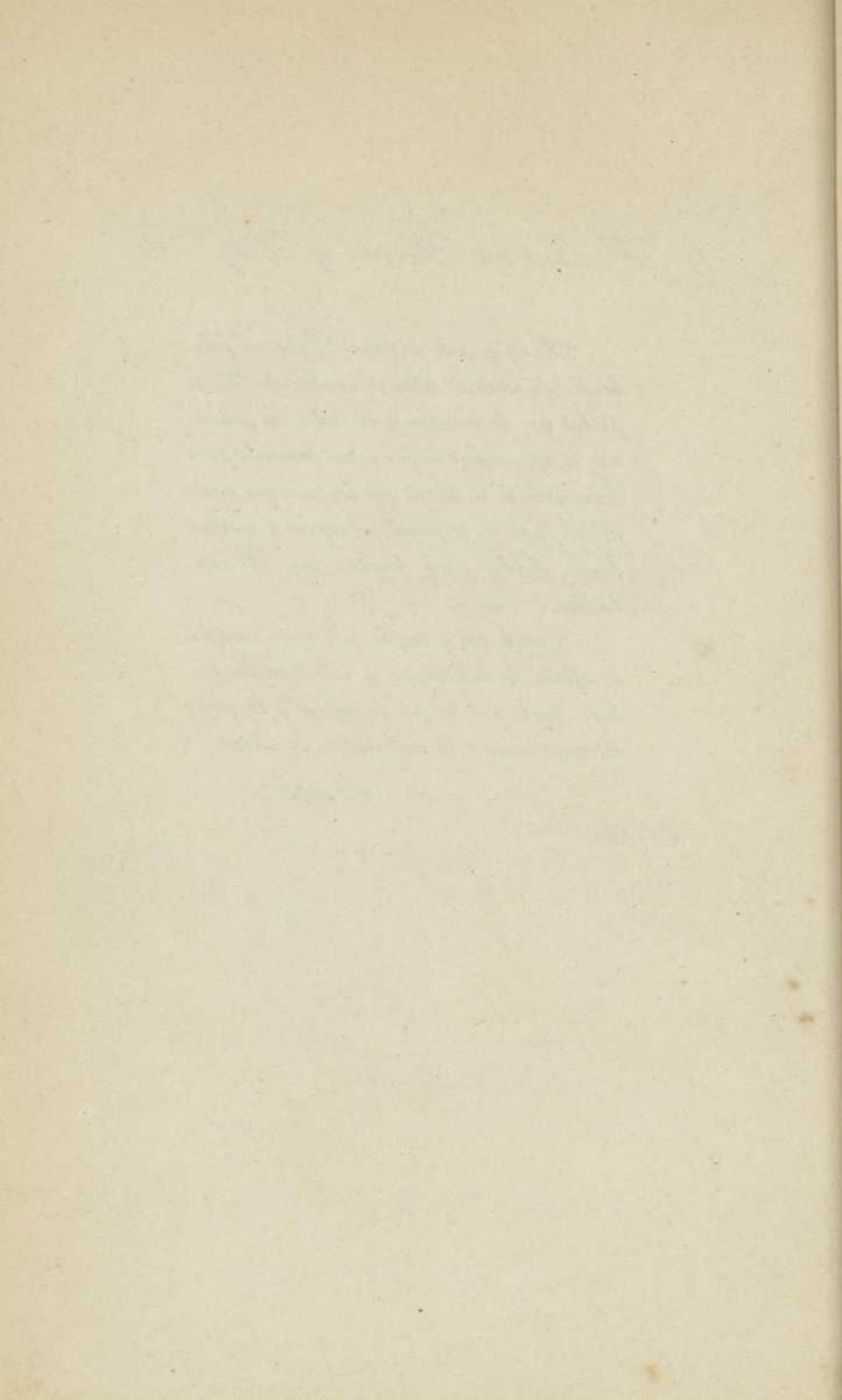
R 17.473

MÁLAGA

TIPOGRAFÍA DE A. URBANO

1890

R





## **LA DEFENSA DE TARIFA.**





## La defensa de Tarifa. (\*)

---

A mi buen amigo D. Francisco Prieto Mera.

### I.

**T**IBDAD gentil es Tarifa,  
la de muros almenados;  
garrida, valiente e noble  
que besa el Estrecho ufano;  
fiel atalaya del Reyno,  
de quien surca el agua, faro,  
e de Guzmanes memoria  
e envidia del africano.  
Hay en su historia, de un home  
el timbre más elevado,  
la lealtad e la bravura

---

(\*) Premiado por la Academia Gaditana de Ciencias y Artes.

del fiel caudillo christiano  
que fuera su noble guia  
á nombre del Rey D. Sancho  
Ella recuerda el gran nome  
de aquel guerrero preclaro,  
ella non puede olvidalle  
pues le aclama de contado,  
e por él canta amoroso  
su memoria el pobre bardo.

## II

Tras el adarve de piedra  
el atalaya vigila,  
con la ballesta en la mano,  
con el fuego en la pupila.  
Es que mira al agareno  
poner un cerco á Tarifa;  
es que el árabe pretende  
rendir á la noble villa  
¡sin ver que alli están Guzmanes  
para que nunca se rinda!  
Junto al adarve, ansímismo,  
dando los sus ojos chispas  
e su corazon latidos,  
mientras sus manos se crispan,  
Alonso Perez, del cerco  
la dureza desafia,  
e al par que sério, sonrie  
con irónica sonrisa.  
Desde la encumbrada torre  
ve pequeña á la morisma,

que magüer hay mucha gente  
cual poca Guzman la mira.  
Tambien alcanzan sus ojos  
cuál alienta al islamita  
D. Juan, infante agraviado,  
enemigo de Castilla  
que de Jacob-ben-Jucef  
quiere ayudar la partida,  
e la perla del Estrecho  
tomar para el ismaelita,  
ca vengarse dese modo  
el mal infante imagina.

## III

Sitiadores e sitiados  
cien algaradas hobieron  
e á las terribles murallas  
llegaron miles de fierros,  
què por la aljaba impulsados  
e arrastrados por el viento,  
llegaron al fuerte, como  
de destruccion mensageros.  
Alonso Perez Guzman  
dió pruebas de su denuedo,  
e fizo á Dios pleitesía  
e á Marte invocó su acento;  
e magüer órdenes daba,  
non le bastaba con esto,  
sus armas arrojadizas  
tirándole á los del cerco,  
faciendo fincar à moros

e mil proezas haciendo.  
Allí donde un castellano  
le daba paz al su cuerpo,  
Guzman, ligero cual rayo  
e con ardor de guerrero,  
su arenga lanzar sabia  
por animar al su ejército.  
Aquí, do más arreciaba  
el ataque, más le vieron;  
ca su vida era del rey,  
e de la pátria su aliento,  
e de Dios trino su alma  
e ansiaba darlos por ellos,  
Batallas cien como aquestas,  
cercados e los del cerco  
con enojosa porfía  
animosos sostuvieron:  
los unos, por defender  
con razon el su derecho;  
los otros, por que envidiosos  
ansiaban ganar el puesto,  
e porque cibdad garrida  
fué siempre la del Estrecho.  
Los de abajo ya creian  
inútiles sus esfuerzos,  
e apelar imaginaban  
á toda clase de medios,  
por que el castellano infante  
que algareaba con ellos,  
matanza les predicaba,  
destrucción, ira y desnudo.



Mas al cabo la pelea  
hubo tregua, e los del cerco  
fablaron en su karaba,  
e pensaron al momento  
non rendiría por fuerza  
à Tarifa el agareno.  
Alguien fabló de soborno,  
tratando de proponello;  
e al fin un parlamentario  
se partió del campamento,  
e acercandose á Tarifa,  
con escolta de sus deudos,  
solicitó de Guzman  
á su fabla asentimiento.  
Por fin las ferradas hojas  
de la gran puerta se abrieron,  
e penetró el emisario  
que quiso imprimir el sello  
de deshonra, en los blasones  
de quien supo ser *el Bueno*.

## IV

En una estancia de elevados muros,  
por tapices diversos encubierta,  
donde el brillo compite de las armas  
con los rayos del sol, que allí penetran  
rompiéndose en adargas repujadas  
que en las panoplias aparecen puestas,  
se halla Guzmán, que aguarda al maho-  
[ metano  
con visibles señales de impaciencia.

Discurriendo febril, ora se para  
e los ojos dirige hacia la puerta,  
ora aplica el oído por que estima  
que el acicate del contrario suena,  
e por que quiere ver si es fijo-dalgo  
el moro que rogó la conferencia,  
ca siempre deben ser parlamentarios  
los homes que son nata de las fuerzas.  
Al fin en la penumbra el mahometano  
severo apareció; sus tres zalemas  
fizo cortés á D. Alonso Perez  
e así fablóle en castellana lengua.

EMISARIO

Que Alah constante viva en tu compañía.

D. ALONSO

Que mi Dios, islamita, te proteja.  
E dirigiendo la mirada altiva  
á la su gente que quedó á la puerta,  
así les dijo Alonso imperativo:  
"Fijo-dalgos e pages, todos fuera."  
E al cabo despejada la penumbra,  
el moro relató desta manera:

EMISARIO

¡Noble gobernador! Te has excedido  
en la misión que el rey te confiriera.

D. ALONSO

Mentiroso está el árabe: quien cumple  
con su cargo, su honor e su conciencia,  
non se excede ni face, segun creo,  
más que lo mismo que facer debiera.

## EMISARIO

Cometes, á mi ver, desaguizado  
con la tenacidad que ya demuestras.  
Tú non quieres rendir aquesta plaza  
sin ver que ha de entregarla....

D. ALONSO

¿Quién?

EMISARIO

La fuerza.

El hijo del infante de Marruecos,  
cuya memoria siempre honrada sea,  
para esta expedición, de la su gente  
supo bien escoger la más perfeta.

D. ALONSO

Pues también en Tarifa, mil guerreros  
por garantia de la villa quedan,  
e magüer en las haces marroquíes  
bata sus alas el condor de guerra,  
los valientes fidalgos de Castilla  
resistirán audaces la contienda.  
Dí presto tu misión, que non me impulsa  
afan de contender con la mi lengua,  
que Alonso Perez de Guzmán, tan solo  
quiere del fierro la mortal pelea.  
Si capitulaciones me predicas,  
seella tu labio e á Tarifa dexa,  
ca non he de rendirme yo de grado,  
ni acaso he de rendirme por la fuerza.

EMISARIO

¿Qué espíritu, qué anhelo te sostiene

luchando así por rey que mal te premia?

D. ALONSO

Criticar á D. Sancho es villanía  
e villano fiablar e torpe mengua.

EMISARIO

Agora puedes recoger el fruto  
de tu esforzada valerosa empresa,  
que los benimerines á tu arrojo  
quieren dar, si les sirves, recompensa.

D. ALONSO

¡Ruin! El labio junta en el instante,  
que la furia embriaga mi cabeza,  
que me asiste vapor de calentura,  
e colora mi rostro la vergüenza.  
¡Comprarme! ¡Si no existe en todo el  
[mundo  
oro que pese lo que mi honra pesa!  
¡Sal, fijo de Ismael, que ya me infamo  
con solo detenerte en mi presencia;  
e al puño del mandoble, ya la rabia  
sabe guiar mi vigorosa diestra!  
¡Agora, doblaré mi noble encono,  
mayor será mi fúria en la contienda,  
ca non á un fijo-dalgo impunemente  
cobarde se le insulta e se le befa.  
Dijo, e tendiendo la nervuda mano  
Guzman indicó al árabe la puerta,  
e marchóse al momento el emisario  
despues que hubo marcado tres zalemas.

## V

Como león en su jaula,  
ansí se agita Guzman,  
e sospirando de ira  
corre de acá para allá,  
e con más furia pelea  
contra los que abajo están,  
e de infanzón castellano  
muestra brio sin igual.  
Mándale el moro un mensaje  
que le pone á cavilar,  
ca encierra un atroz dilema  
terrible de ventilar.  
Le piden á Alonso Perez  
que rinda la plaza ya,  
ó de lo contrario, un fijo  
que ellos tienen de Guzman,  
si non le dan á Tarifa  
le haran al punto finar.  
¡Pobre caudillo, que lucha  
entre el deber paternal  
e el de salvar aquel fuerte  
que bajo su mando está!  
¡Mas á costa de deshonra  
non quiere al fijo salvar;  
"el deber es lo primero  
que debe el home escudar!"

## VI

Ansí D. Alonso piensa  
como noble fijo-dalgo,



e non vacila en facerlo  
ni se para en demostrallo.  
Ya la decisión reclaman  
los mañosos africanos,  
ya á Perez dicen que elija  
entre Tarifa e el vástago,  
e con grito en las afueras  
piden fable de contado,  
diciendo lo que prefiere  
el valiente castellano.  
Con la mirada sombría,  
con el cabello erizado,  
con apretura de dientes  
e crispatura de manos,  
seguido de la su esposa  
que asida al siniestro brazo  
e de mugier con el lloro  
intenta de allí apartarlo,  
e prosternada le pide  
la vida del fijo amado,  
Guzman se asoma al adarve  
desde donde mira el campo,  
e mesándose el cabello  
ansí fabla á los de abajo:  
“¡Infieles, los que anhelais  
ver fincar á vuestras manos  
al pobre fijo, inocente  
de ser su padre empeñado:  
agarenos ¡cuán ruines  
os mostrais, e cuán villanos!  
oid, que os fabla el acento







del honor nunca manchado.  
Por la amenaza del fijo  
non deja Guzman el campo;  
muera el doncel, que yo nunca  
daré á Tarifa en su cambio.  
E como prueba de aquesto,  
tomad mi acero, tiranos,  
e ved que tiene buen filo  
e bastará con un tajo.  
Diciendo desta manera,  
e más que decir gritando,  
desciñóse un fierro Alonso  
e lo tiró á los de abajo.  
Sobre la cabeza al punto  
posó Guzman ambas manos,  
sujetándose las sienes  
que furiosas se agitaron.  
Perdiéronse sus ideas  
por un momento en el caos,  
mas del valor el imperio  
pronto le dejó calmado,  
e con perínclito esfuerzo  
cerró la salida al llanto.  
Del adarve retiróse  
sus mirar fiero mostrando,  
e al pasar junto á sus deudos  
estos con afan notaron  
que el sentimiento non era  
aparente en el fidalgo.  
Pero quando ya internóse  
por su cámara el cuitado,

los brazos de la su esposa  
sus espaldas apretaron,  
e sollozó quedamente  
el valeroso christiano.

## VII

Fué inmensa la griteria  
que oyeron los de la plaza,  
e de la muerte del fijo  
cundió la noticia rápida.  
Mas cuando fincó el mancebo  
dió paz el moro á las armas,  
e los reales alzando  
partió en dirección del Africa,  
diciendo mientras sus naos  
la blanda espuma cortaban:  
“quien prefirió plaza á fijo  
nunca entregará la plaza,,



**MUERTE DE CERVANTES.**







## Muerte de Cervantes.



A mi estimado amigo D. Luis Charlo Denoyeur

### I

Hojas de añoso pinsapo  
que mal la ventana cierran,  
de la claridad contienen  
la deslumbrante presencia;  
todo es penumbra en la estancia,  
en la humilde estancia aquella  
donde el aseado lecho,  
que viejas cortinas velan,  
cubren de angéo las sábanas  
con la manta de estameña  
¡y allí muere el gran Cervantes,  
el gran Cervantes Saavedra!

Sobre la blanca almohada  
aparece la cabeza,  
aquel mundo prodigioso  
donde se agitó la idea,  
donde residió el talento,  
donde el ingenio viviera.  
La barba, crecida un tanto,  
cana, cual la cabellera,  
dále al rostro macilento  
rasgo que infunde tristeza.  
Los ojos, por anchos párpados  
escondidos, asemejan  
soles que llenos de vida  
en el ocaso murieran;  
y vése tan triste sello  
de muerte en la faz aquella,  
que la sangre de quien mira  
se paraliza en las venas.  
Tiene en la misma almohada  
recostada la cabeza,  
la esposa fiel, la que supo  
compartir siempre las penas  
con Cervantes, el que muere  
sin que su pátria le sienta,  
sin que le rinda tributo,  
sin que endulce su existencia  
librándole de las garras  
que en él clava la pobreza.  
Solo turba aquel silencio  
prez que el confesor eleva,  
sollozo de triste esposa,

y de enfermo frase incierta.  
Del gran Cervantes el alma  
huir quiere de la materia,  
tender las alas hermosas  
por las regiones etéreas,  
cruzar en giro invisible  
los ámbitos que en la tierra  
nacen, llegando á la altura,  
y por las salas inmensas  
enseñorear las dotes  
con que adornarle plugiera,  
al Dios que mueve los ejes  
sobre que los mundos ruedan.  
Ved á Cervantes, sus lábios  
no formulan una queja,  
solo pronuncian dos nombres  
del corazon dulces prendas.  
Allí está la noble esposa:  
la hija infelice, sujeta  
por cancel infranqueable  
y por celosía espesa  
correr no puede á los brazos  
del gran Cervantes Saavedrá.

## II

Tended la empañada vista,  
mirad el pobre aposento,  
escudriñad los rincones  
del recinto de un ingenio.  
Aquí la mesa de pino,  
pies y barras sosteniendo

los pesados accesorios  
que contiene su tablero.  
Acá viejos escabeles,  
próximos al sillón viejo  
de burda tapicería  
que exhornan los clavos gruesos.  
Allí el arca de nogal,  
y en la mitad del testero  
el cuadro con breve tabla,  
destacándose en su centro  
una plateada imagen  
de la virgen del Oreto.  
Sobre una silla, desbórdase  
la ropilla y los gregüescos  
y en el espaldar descansa  
el acerado instrumento,  
con gavilanes torcidos  
y con hoja de Toledo,  
que más no será empuñado  
por el que yace en el lecho.  
Huye la vida, se escapa  
toda luz de aquel cerebro,  
¿y nadie en España llora  
y está Cervantes muriendo?....  
*Puesto ya el pié en el estribo*  
escribió al conde de Lemos;  
¡oh, ya escapa de este mundo  
en alas del hado fiero!  
El estertor precipita  
sus torturas; en el lecho  
se agita Miguel Cervantes;

los párpados entreabiertos  
muestran la mirada fría;  
forja un suspiro aquel pecho,  
y se ven negras pestañas  
que enlutan ojos de muerto,  
y de la muger los labios  
cubren las sienes de besos  
y es el rumor espantable  
que forman en un momento,  
con alaridos de esposa  
del sacerdote los rezos.  
¡Así del mundo olvidado  
y de España con desprecio,  
dióle su vida á la muerte  
el *príncipe de los genios!*







# LOS ABENCERRAJES





## LOS ABENCERRAJES



A mi querido padre político Antonio L. Carrión

### I

¡Malhayan odios malditos,  
malhayan odios de razas,  
que emponzoñan, cual veneno,  
los sentimientos del alma!  
¡Maldita la envidia sea,  
esa serpiente que habla  
á la ambición de los hombres  
y á desear les arrastra,  
con torpe apasionamiento,  
las glorias que otros alcanzan!  
¡Zegries y abencerrajes  
que en la historia de mi patria  
dejásteis páginas negras,  
dejásteis páginas blancas;  
los unos por sus traiciones,  
los otros por sus hazañas;

las venideras centúrias  
juzgan los hechos que pasan;  
mas si los depura el crítico  
solo, el trovador, los canta!  
Yo cantaré vuestros hechos,  
los últimos que la Alhambra  
tuvieron por escenario  
y legaron una página  
de luto, á la noble historia  
de la sin igual Granada.  
Quisiera tañer la guzla  
de encordadura de plata  
y que los ecos más tristes  
al herirla resonaran,  
para entonar una endecha,  
para formar una cántiga  
que expresaran dignamente  
el dolor que siente el alma.  
¡Oh nobles abencerrajes;  
oh noble tribu del Africa  
que acreditó en el palenque  
su nobleza y su pujanza;  
á tí solo se dirige  
mi voz que cortan las lágrimas!  
¡Guay zegríes, guay zegríes,  
los que forjásteis la infamia,  
los que quisisteis un día  
trocar las cañas por lanzas;  
mi lira, de entre sus notas  
os dará la más amarga  
y condenará los ímpetus

de vuestra envidia bastarda  
¡Malhayan odios malditos,  
malhayan odios de raza!

## II

¡Qué hermosas eran las noches  
de léilas allá en la Alhambra!  
¡Qué bello Generalife  
cuando la luna alumbraba  
con su fulgor plateado  
de los laureles las ramas,  
de los cipreses las copas,  
de los estanques las aguas!  
¡Qué grato juego, mil luces  
allí esparcidas formaban,  
al calar sus ténues rayos  
los huecos de la enramada!

.....  
Noche de fiesta era aquella;  
noche de memoria infausta  
que sirvió de triste prólogo  
al más horroroso drama.

El *rey chico* discurría  
por entre flores balsámicas,  
y alzando á veces los ojos  
á su estrella consultaba,  
por que Boabdil presentía  
la perdición de Granada.  
—¡Allah, señor poderoso,  
el que todo lo avasalla,  
el que tiene siete cielos,

el que hace nacer ó mata!  
No pierdan jamás tus hijos  
las delicias de la Alhambra,  
no reconquiste el cristiano  
la perla tan codiciada.  
En esto pensaba el rey,  
que su afan era la pátria,  
sin divertirle la léila  
ni divertirle la zambra,  
cuando cuatro caballeros  
zegries se le adelantan  
y con fingido ardimiento  
y con maldita palabra  
háblanle de unos amores  
adúlteros de Zoraida,  
de la que Boabdil adora,  
de la sin igual sultana.  
—El ciprés de Abul-Walid  
-diz uno-les cobijaba.  
—Y el amante, Aben Ahmed.  
—¿Qué dices? grita el monarca!  
¡Ay del mísero que intente  
manchar de lodo su fama.  
Ved que hablais de vuestra reina,  
ved que me hablais de Zoraida.  
Ella es pura como es siempre  
el fresco beso del aura,  
cual la sonrisa del niño  
ante su madre del alma.  
—Si quieres, ven, ya lo he dicho,  
debajo el ciprés se hallan;



Aben Ahmed, impudente,  
de sus amores le habla....  
—¡Sella el lábio, por Mahoma,  
por Allah, cállate, calla!  
—Venid, señor, aun es tiempo;  
que la corva cimitarra,  
al destellar en tu diestra,  
corte la vida malvada  
del ruin abencerraje  
que así á sus reyes infama.  
Tal exclamó Adel-Zegrí  
y esto diciendo impulsaba  
á su rey, mientras los otros  
zegríes le predicaban  
que el mejor bien que se siente  
es el placer de venganza.

## III

¡La venganza! ¡Cuál sus goces  
son, por siempre, pasajeros!  
¡Si un punto el pecho disfruta,  
cuán pronto se oprime el pecho  
al alzarse la conciencia  
sembrando el remordimiento!  
Llegó el rey chico al ciprés,  
con el corazón latiendo  
presa de horrible violencia;  
con un Etna en el cerebro,  
con doble impulso en la sangre  
y al par con valor y miedo.  
A la brillante gümía

iban ligados sus dedos  
que si intentaran quitarlos  
fueran más duros que el hierro.  
Llegó el rey chico al ciprés  
con diabólicos anhelos,  
pero el lugar indicado  
halló el monarca desierto.  
—¿Veis? ¿dó están?—dijo Boabdil.  
Y Adel respondióle:—Huyeron;  
mas los cuatro, por Mahoma,  
juramos que el caso es cierto.  
—¡Aben-Ahmed morirá!  
—dijo el rey con ronco acento.  
—No basta, señor, con uno;  
mueran, mueran todos ellos;  
no queden abencerrajes  
para deshonar tu reino.  
—Decis bien, morirán todos;  
sus cabezas veréis presto  
rodar por la blanca loza  
de mi alcázar gigantesco.  
Ariel descenderá  
mañana sobre sus cuerpos,  
que, fuera de las almenas,  
por dobles gárfios sujetos,  
expondré para banquete  
opíparo de los cuervos.  
Dijo, y huyó en el instante  
cual hoja que lleva el viento,  
mientras los cuatro zegries,  
al ver cumplido su objeto,

cambiaron una mirada  
y en pos del rey se partieron

## IV

Fiesta celebra en la Alhambra  
el rey moro granadino;  
rey que mucho se divierte  
tiene su cetro en olvido!  
Los cristianos se aproximan  
y es inminente el peligro,  
mas la raza de la Arabia  
deja el hierro jacerino  
y se entrega á las dulzuras  
de la zambra y del bullicio;  
mal, así, guardar se puede  
el emporio granadino.  
¿Qué objeto tiene la fiesta  
cuando viene en desprestigio  
y dá lugar á que pueda  
acercarse el enemigo?  
A la tribu abencerraje  
ha convocado el rey chico  
con empeño de que asista  
al festival prevenido;  
traición aleve dispone  
cediendo á impulso precito;  
bate la muerte sus alas  
sobre el alcázar musulmico  
y detras de los tapices  
se oye el humano respiro  
de verdugos cuyo alfange

se dispone al sacrificio.  
Cuando Boabdil, por la historia  
de su deshonra influido,  
juró rencores y muerte  
ante aquel ciprés altivo  
que al mover su henchida copa  
semejó triste suspiro;  
cuando el sultan devolvía  
con fúria su hierro al cinto,  
concibió la infame idea  
que su orgullo satisfizo.  
¡Noche de terribles sueños  
fué aquella para el rey chico!  
Ya miraba, de él delante,  
á Aben-Ahmed confundido  
en las ansias de la muerte  
lanzando feroces gritos.  
Ya, junto á arroyo sangriento  
cuerpos varios desprendidos  
de sus pálidas cabezas;  
mas ocupando igual sitio  
las de Zoraida y su amante  
besábanse con delirio;  
que los titilantes labios,  
con movimiento instintivo,  
se buscaban y se unían  
en amoroso deliquio.  
Despertó Boabdil al punto,  
sacudió el sueño maldito  
y contuvo con la diestra  
del corazon los latidos.

—¡Si, rodarán sus cabezas;  
en tono siniestro dijo!

## V

¿Y no habrá una voz, amiga,  
que anuncie al abencerraje  
la traicion que el rey prepara  
para derramar la sangre  
de aquellos nobles wadies,  
que no infirieron ultraje  
y que acuden confiados  
al palacio de sus manes?  
¿No habrá espíritu invisible  
que descendiendo en los aires  
murmure junto al oído  
del islamita una frase?  
Ya por las ásperas rampas  
van subiendo abencerrajes;  
los llamó su soberano  
y no es justo que ellos falten.  
Aben-Ahmed, en la Alambra  
fué el primero en presentarse:  
llevaba luciente aljuba  
con mil bordados brillantes;  
adamascada marlota  
que hace lucir su donaire;  
precioso espolin dorado,  
corvo y tunecino alfange  
y una garzota, prendida  
con esmeralda al turbante.  
Entró en el morisco alcázar



y al haber su rey delante  
inclinóse por tres veces  
y le dijo:—¡Allah te guarde!  
Plegó el ceño el rey traidor  
al ver al abencerraje;  
su primer impulso fué  
sobre Aben- Ahmed lanzarse,  
hundir un arma en su pecho  
y beber allí su sangre.  
Mas Boabdil se sobrepuso  
por no deshacer sus planes  
y así exclamó, componiendo,  
tal como pudo, el semblante:  
—¡Allah te guarde asimismo  
y él á nuestro reino salve!  
Pocas fueron las palabras  
que pudieron formularse;  
Boabdil ansiaba la muerte  
del que juzgaba un infame  
y con palabra engañosa  
pudo al momento obligarle  
á que le siguiera al punto,  
sin que temor le asaltase,  
á una pieza que hoy se llama  
la *sala de abencerrajes*.  
Como el tigre que se embosca  
y sobre su presa cae  
clavando en ella sus garras  
y cebando su coraje,  
así el verdugo asqueroso  
de renegrido semblante



y de sonrisa de Parca  
que oscura boca contrae,  
cayó sobre el moro al punto  
pretendiendo acuchillarle.  
Retrocedió Aben-Ahmed  
gritando ronco:—¡Cobardes!  
Y el cuello del agareno  
segó brillador alfange  
al marcar un nuevo tajo  
el verdugo miserable.  
Cayó al punto la cabeza,  
y el tronco cayó más tarde;  
rodó aquélla por el suelo  
dejando lagos de sangre,  
dilatáronse los ojos,  
y los labios palpitantes  
solo dijeron "maldito"  
con apenadora frase.  
Brotó sarcástica risa  
del pecho del rey cobarde;  
y cuando á poco llegaban  
más nobles abencerrajes,  
penetrar se les hacia  
para tambien degollarles.  
¡Acción villana y rastrera,  
que juzgaron implacables  
no solamente aquel siglo  
sino las nuevas edades  
que vieron en aquel hecho  
una *hazaña* repugnante,  
que condenará quien rinda

á la nobleza homenaje!  
Así treinta y seis cabezas  
cayeron sobre los mármoles,  
sobre los cuales tendieron  
una alkatifa de sangre.



¡Malditos ódios  
los de linaje  
que á los sentidos  
esclavos hacen!  
¡Maldita envidia;  
con tus afanes,  
tú, aquella tribu  
sacrificaste.  
Tú de ambiciones  
inseparable,  
á los zegríes  
aconsejaste.

Así treinta y seis walíes  
vertieron toda su sangre,

saciando el rey de este modo  
su venganza y su coraje.

## VI

Surcaba las profundas atarveas  
sangriento arroyo de alarmante vista,  
que al pasar sobre el mármol semejaba  
rojizo adorno de anchurosa cinta,  
delatando, no más con su presencia,  
el saugriento episodio de aqu' l día.  
Apercibidas del terrible drama  
las gentes y las tribus granadinas,  
hostiles se dirigen á la Alhambra  
formulando clamor y gritería  
¡Ay de Boabdil si le tropieza al cabo  
la turba que indignada se amotina!  
El rey chico, entretanto, se recrea  
en las muertas cabezas, de sus víctimas  
y á la de Aben-Ahmed denosta loco  
mientras alegre su venganza mira  
—¡Así pagan los súbditos infames  
las indignas acciones que realizan!  
¡Mueve los lábios para dar un beso!..  
¡Formula con amor una sonrisa!..  
¡Ya no puedes; el brazo del verdugo  
mató tus ánsias al cortar tu vida.  
¡Tú fuiste mi deshonra, mi desdoro!  
Y al decir esto se escuchó:—¡Mentira!  
Era Zoraida, la gentil sultana,  
la que guardó su honor como reliquia.  
Allí llegó con el semblante pálido

y cubiertas de lloro las pupilas.  
—¡Mientes, cobarde rey, mientes, villano!  
Tú que has segado la mejor semilla  
del campo de tu corte, tiembla, infame,  
que perderás la vega granadina.  
—¡Tú vienes á buscar al que adorabas;  
mírale bien, mas él ya no te mira!  
¡Tambien tu sangre derramar debiera  
haciendote purgar tanta perfidia!....  
Y al decir estas frases, el rey móro  
empuñaba febril su ancha gumía.  
Pero Zoraida, la gentil sultana,  
llena de dignidad díjole altiva,  
que perdiera su vida de buen grado  
por perder entre mártires la vida;  
que es dulce fenecer entre inocentes  
más que vivir en torpe compañía.  
¡De Aben-Ahmed juraba la inocencia,  
más fomentando de Boabdil la ira  
y despues daba en tierra con su cuerpo  
por el desmayo y el dolor herida!



# **EL VISIONARIO HISPALENSE**







## El Visionario Hispalense



### I

Aquel es... un caballero  
de la órden de Calatrava;  
mirad cuál sube afanoso  
por la calle prolongada,  
como corren los lebreles  
tras el rastro de la caza.  
Y suyas son las espuelas,  
que con la lengua ferrada  
van denostando al gallardo  
caballero de la fama;  
y el constante taconeó  
sobre las lozas cuadradas,  
que al roce despiden chispas  
cual sedientas de venganza  
contra el que tanto las huella,  
y mal el sigilo guardan

que confidentes de amores  
debieran poner en práctica:  
aquel es quien lleva el nombre  
de D. Miguel de Mañara.  
Con rapidez, por la calle,  
aparece noble dama,  
como vuelan las palomas  
si el gavilán las levanta.  
Vá presurosa la bella  
y al desmayo no la arrastran,  
ni el próximo caballero,  
ni la angustia que retratan  
los límpidos soles que alumbran  
el celaje de su cara.  
Por eso el galán penetra,  
siempre detrás de la dama,  
por las naves anchurosas  
de la Basílica santa;  
y allí, con igual descoco  
que en el centro de la plaza,  
con hipócrita sigilo  
y con la torpe mirada  
dirigida al pavimento,  
como temiendo las bárbaras  
iras de los tribunales  
que causa herética fallan,  
la dirige nuevamente  
el veneno en sus palabras.  
¡Vuelve la señora el cuerpo,  
mostrando una descarnada  
calavera; y el amante





que pensó mirar las galas  
de la virgen, vé el aspecto  
de una faz momificada  
y con los ojos hundidos;  
cavernas que se destacan  
sobre el interior del manto  
forrado de tela blanca,  
como las negras desdichas  
cuando aparecen grabadas  
sobre los cendales nítidos  
que son propiedad del alma!

## II

Cuatro dias van pasados  
desde la rara ocurrencia,  
y los inmorales ímpetus  
de Mañara, se refrenan  
como el león se detiene  
al escuchar la tormenta.  
Por eso el galan, constante,  
pensativo se demuestra  
descuidando del sombrero  
las plumas rojas y negras.  
Por eso, tal vez, la noche  
en meditación emplea  
y le exalta el agorero  
graznido de la corneja:  
que á la mente, cuando en éxtasis  
à altas regiones se eleva,  
la hace volver bruscamente  
las señales de la tierra.



¡Qué incompatible es lo humano  
con lo divino! Por esta  
grandiosa razón, acaso  
comprenderse no pudieran  
el vil cuerpo, el alma noble  
que formaban la existencia  
de aquel paladin Mañara  
con sus delirios en guerra.  
Envuelto en el gran tabardo  
de las amarillas vueltas,  
vá D. Miguel por las calles  
solitarias, como presa  
de pánico irresistible;  
mas su espíritu despierta  
cuando, en el alto edificio  
detrás de gótico alféizar,  
divísase la figura  
de incomparable doncella  
y así D. Miguel la dice:  
—Si la entrada no franqueas  
y mi pericia en la escala  
ver en el momento esperas,  
cuélgala de lo más alto  
por si gustas penitencias  
imponer á quien la vida,  
por ser tu amante, perdiera.  
Rápida baja la escala  
tejida de fuerte cuerda  
y apenas al suelo toca,  
cuando Mañara se apresta  
á llegar de la aventura



al torpe fin que desea;  
y, por el balcon calado,  
en el interior penetra.  
Pero en vez de hallar los ricos  
tapices que son de regla  
y en lugar del grande tálamo  
en que soñó ver á aquella  
deidad, prestandole asiento,  
vé las paredes cubiertas  
de prolongados crespones  
y, allá en el centro, la negra  
camilla donde reposa  
un cadáver, que la tétrica  
luz de los cirios alumbran:  
y en aquel templo, dó reina  
la magestad de la muerte,  
se apaga la audacia fiera  
de D. Miguel, que excitado  
lánzase á la calle estrecha,  
indiferente testigo  
del principio de la escena.

## IV

Invocando á Dios camina,  
cuando á las márgenes llega  
del Guadalquivir hermoso  
que su figura refleja  
y en la linfa sosegada  
mira su faz descompuesta.  
Allí D. Miguel estuvo  
hasta que á la luz postrera

del astro-rey, sucedieron  
de la noche las tinieblas,  
y, entonces, miedoso, inquieto,  
luchando con su conciencia,  
por las calles de Sevilla  
y con dirección incierta,  
anduvo siempre pensando  
en las lecciones pretéritas.  
Y pasó por una calle,  
y pasó por una iglesia  
en la que se celebraba  
vigilia, mas tan abiertas  
las entradas, que las luces  
daban claridad afuera.  
Entró D. Miguel, no entonces  
con la loca irreverencia  
de otras veces, cuando iba  
en pos de alguna doncella.  
Pero, mezcla de curioso  
y de interesado, llega  
á uno de los sacerdotes  
preguntando las exequias  
para quien son, y al hidalgo  
responden de esta manera:  
—Por D. Miguel de Mañara  
es la oracion que se eleva.—  
Por tres veces la pregunta  
llevó á cabo y las respuestas  
siempre fueron en un todo  
iguales á la primera.  
Y, entonces, amortiguado

el triste brillo de aquellas  
sus pupilas, vacilante  
al catafalco se acerca  
y el cadáver analiza,  
mas vé que le representa:  
sobre su pecho la insignia  
y la lacia cabellera  
besando el negro contorno  
de la barba, en todo idéntica  
á la que puebla su cara  
y, sin comprender qué sea  
lo que el fenómeno causa,  
si es que vive, si es que sueña,  
desvanécese Mañara  
sobre las alfombras negras,  
como las aves declinan  
á impulsos de la ballesta

## V

Y allá muy tarde, muy tarde,  
cuando los rayos purísimos  
de la encantadora luna  
penetraron por exiguo  
tragalúz de aquella iglesia,  
bañando al desvanecido,  
éste se irguió, cual alienta  
el desdichado cautivo,  
si la luz de la esperanza  
columbra al fin. Y allí mismo,  
al iluminar el astro  
la santa efigie de un Cristo,

arrodillóse Mañara  
poniendo en Dios el contrito  
corazón y la plegaria  
dió á la perla el puro brillo  
que las sombras ocultáron  
en el fondo del abismo.  
Apareció saturada  
de perfumes sutilísimos  
la pobre flor que en el cieno  
de este mundo y de sus vicios,  
encontrara justamente  
realizado su martirio.  
Murió la impiedad, dejando  
su trono al caritativo  
nuevo corazón del hombre  
por el SEÑOR elegido,  
para llevar á la práctica  
los eminentes principios  
que de la santa doctrina  
de la Caridad hubimos.



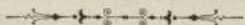
# LA TOMA DE ARVENDA







## La toma de Arvnda (\*)



### I

¡A tí, Arvnda, la cibdad  
valiente, noble e garrida,  
la de alicatados muros,  
la de fuerte morería!  
¡A tí, coloso, que encumbras  
los logares de tu villa,  
te cantaré en mil vegadas  
con los ecos de mi lira!

### II

«Grande tesoro es Arvnda  
e su bella Serrania;  
fructos sin cuento le da  
á las turbas islamitas,

---

(\*) Por corrupcion, Ronda.

ca es fiel e fuerte su plaza  
e ayunta virtudes dignas.»  
Ansi piensa el Rey Fernando  
e prepara la conquista.  
Mientras, en la altiva Arvnda  
los musulimes se organizan,  
e Hamet el Zegrí, que es rayo,  
una destrucción medita.  
El año mil cuatrocientos  
e ochenta e tres transcurría;  
convocados nobles moros  
que desdeñan la su vida,  
armados, sobre corceles,  
dexan Ronda por Sevilla.  
¡Jornada triste! ¡En Lopera  
los christianos se aproximan  
en demandanza de lucha,  
en demandanza de vidas!  
Encarnizada pelea  
sobre el campo se divisa:  
Aquí Hamet, con su marlota  
e con su aljuba teñidas,  
lanza de los ojos rayos  
e muertes de su gumia:  
allá el alcaide del Burgo  
con la su mano ferida,  
con el turbante desfecho  
mas con la su frente altiva,  
ráudo separa cabezas  
del contrario que se arrima.  
Pero los nobles christianos,

clamando á Sancta Maria,  
e embrazando la rodela,  
en ristre su lanza agitan.  
Cada golpe que ellos marcan  
face finir una vida,  
cada bote de mandoble  
desmanca á la morería...  
¿Dó está la fama del moro?  
Quedó en el campo marchita,  
ca el laurel de la victoria  
tomó el christiano aquél dia.  
E allá se vé por los valles  
á Hamet el Zegrí en fuida,  
e ferido el amor propio  
e la conciencia ferida.

## III

Arynda yace en la calma,  
Hamet el Zegri gobierna  
pero en instante fatal  
un alharráz dále cuenta  
de que el tenaz enemigo  
por las montañas allega.  
El valor de Hamet acrece  
e le incita la contienda:  
con los gomerres se ayunta,  
e tras de breve asamblea  
turba de osados muslimes  
sobre los bridones vuela.  
En Monda, cibdad garrida,  
bullen, escaramucean;

pero de Coin los moros  
ya reclaman la su fuerza,  
e á su hermanos se arriman  
llevando blanca bandera,  
e aun á pesar del christiano  
al punto en Coin penetran.  
Capitulan, e se apartan;  
magüer sus ansias guerreras  
ni permanecieron vírgenes  
ni quedaron satisfechas.  
Allá en Medina Sidonia  
buscan de nuevo pelea.  
¡Son patriotas guerreros,  
son soldados e poetas,  
ca defender á la patria  
es poesia e es proeza!

## IV

Mas... en aquella vegada,  
Yusuf el Xerif, que encierra  
mil traiciones en su pecho,  
cien planes en su cabeza,  
al haber la seguridad  
de que Arvnda está indefensa,  
á las alhormas acude  
e á los christianos les cuenta  
ca es ocasión del asedio  
e ansi ganarán la empresa.

## V

Mohammad Idriz, noble moro

captivo, plora mil penas,  
pues ve perdida à su Arvnda  
e su reconquista espera,  
ca el plan de aquellos christianos  
hasta en su prisión resuena  
e es sabido que está impuesto  
de la castellana lengua.  
Entiende el rey que el captivo  
vive allí en inteligencia,  
e concibiendo un engaño.,  
ca es un ardid de la guerra,  
cabe la prisión del moro  
fabla de aquesta manera:  
«Mis leales, mis leales,  
los que la victoria esperan;  
seyendo más provechoso  
al honor de Dios, que venzan  
nuestro nobles fijos-dalgo  
non á Arvnda la primera,  
sino á Málaga la rica,  
sino á Málaga la perla,  
ginetes en los corceles,  
con alma y arma en dureza  
á aquella cibdad corramos  
triunfando primero della.  
Hácia los muros de Arvnda  
cabalgaremos, ca es fuerza  
usando de una engañosa  
e pensada estratagema,  
que el arvndense ya estime  
comenzada la pelea.



E luego que preparada  
miremos la su defensa,  
hacia Málaga fuyimos  
cayendo allí por sorpresa.»  
Esto dijo el Rey Fernando,  
Mohammad Idriz esto oyera,  
e ya sintió más que nunca  
el peso de la cadena.  
«¡Si yo pudiera volar  
como el águila rondeña!»  
—Ansi en la prisión exclama  
mientras la barba se mesa.—  
«¡Si Alah bajara á mi cárcel  
e la libertad me diera,  
yo á mi Arvnda llevaria  
un fiel eco desta nueva,  
e del monarca católico  
el plan rodara por tierra!  
¡Oh espíritus invisibles,  
oh santidad del Profeta,  
oh, airecillo, que traspasas  
el recinto de mis penas...  
corre, mialma va contigo,  
repite, detalla, cuenta,  
e líbrese así la villa  
del mal que sobre ella pesa!  
Pero... Alah, tú en mi confias,  
ya soy nauclero que llega  
con cierto rumbo á la costa;  
mis azalás justo premias,  
e para evasión, un hora



tu vasto poder me dexa!»  
—Dice, mientras su almaleke  
al alto cuerpo rodea,  
e fuye con noble gozo,  
e fuye como centella,  
¡ca descuidóse el chistiano  
por que el captivo se fuera!—  
Llega á su pátria, e refiere  
de Don Fernando la idea.  
E engañados, pues opinan  
que libre Arvnda se queda;  
con sigilo, ca ocultaron  
atabales e trompetas,  
van los moros hácia Málaga  
por descomponer la empresa  
que el noble Mohammad Idriz  
en su cárcel sorprendiera.

## VI

¡Guay del agareno e Ronda;  
guay de la invencible tierra  
e guay de la media luna  
ca su destrucción se acerca!  
Como leon emboscado  
que salta sobre su presa,  
al marchar el ismaelita  
á Arvnda el christiano cerca.  
¡Cuánto ver limpios escudos  
brillando en luces diversas;  
cuánto tremolar pendones  
con la católica enseña!

¿Es aquello una avalancha,  
ó es una legión que vuela?  
Es mesnada de cruzados  
junto á la gente plebeya,  
ca siempre fué necesaria  
para los casos de guerra.  
El rey, con sus capitanes  
frente al alcázar se encuentra.  
Pedro Fernandez Velasco,  
Condestable de Castiella  
cerca de la fuerte torre  
del Trepicatorio queda.  
Pedro Fernandez de Córdoba  
e el Conde de Cabra, llegan  
junto á la torre predicha  
e allí su real asientan.  
En lo que llaman Gomeles,  
próximamente á las huertas  
de los molinos, e junto  
del Mercadillo, presenta  
el Conde de Benavente  
sus soldados e su tienda;  
e Don Antonio de Stúñiga  
ca de Calatrava muestra  
las insignias de Maestre,  
e Alonso Monroy, que cierra  
el cerco, hasta los peñascos  
tujados que allí se elevan.  
En el fertil prado viejo  
sus mesnadas aposenta  
el Conde de Medellin;

varon de nombrada fuerza,  
Don Pedro Portocarrero,  
ca de cruzado alardea,  
e Garcés Lopez Padilla,  
caballero de alma bélica,  
Mas allá el Adelantado  
de Andalucía se queda,  
e el de Cazorla con gente  
hasta el rio de las Culebras;  
en un cerrillo á la altura  
de la cibdad, se presenta  
el bravo de Alonso Enriquez,  
los Marqueses de Villena  
e otrosi el de Santillana  
con Garci-Lopez de Rueda.  
Pónese el Duque de Alba  
hácia el rio Grande, é cerca  
los de Alburquerque e Treviño,  
homes de nobles proezas.  
Ven los moros tal cercado  
que es valladar de gran fuerza,  
conoscen la su derrota,  
mas en karaba concuerdan  
en mil nobles pensamientos  
de una osada resistencia.

## VII

Por fin comienza la lucha,  
el sitio por fin comienza;  
falto el moro de alimento  
ha en la liza más fiereza,

ca si non venciera al punto  
homes y hambre le vencieran.  
Bajan árabes intrépidos  
por el hueco de una peña,  
donde al Tajo les conduce  
una mágica escalera;



aquella escalera está  
tallada en la roca mesma  
e es artificio ingenioso  
ca en alta mole se encierra.  
Tres cientos sesenta e cinco  
peldaños al rio llegan,

e por ellos baxa el moro  
curando ca non le vea  
el intrépido christiano  
ca el fuerte de Arvnda cerca.  
Desta guisa recogieron  
el agua, mas quien los viera  
díxolo al Marqués de Cádiz,  
e alli puso centinela,  
porque la sed morir faga  
á la morisma rondeña.

## VIII

Ya los homes, que engañados  
hácia Málaga se fueran,  
tornan muy llenos de cuitas  
con ánimos de pelea,  
e sienten noble corage  
al ver cercada á su tierra,  
e arremeten al christiano  
magüer la derrota esperan,  
e Hamet Zegrí desaparece  
de hiel con el alma llena.  
Era dia doce de mayo,  
siempre memorable fecha;  
del arrabal las murallas  
que con la torre se unieran  
de las Ochavas, caidas  
se mostraban e desfechas.  
El Conde de Benavente,  
por siempre osado en la guerra,  
con el Maestre de Alcántara,



home de non poca ciencia,  
al arrabal determinan  
dar asalto, e se apoderan  
de un peñon, ca una avanzada  
de moros tiene encobierta.  
¡Hay que derribar la torre  
para saltar á la brecha,  
e la fuerte artillería  
ardiente cae sobre aquella!...  
¡Guay torre de las Ochavas  
que ya rodaste desfecha!  
Mas ven que escala Rui-Diaz  
aquellos muros e hobieran,  
si al Señor Dios le ploguiese,  
fecho con tal imprudencia,  
ca la gente e su caudillo  
escalador fenecieran.  
¡Guay, que acortan la distancia  
los christianos, e la enseña  
de Jesus-Christo, un valiente,  
Alonso Yañez, ondea  
en lo alto de una mezquita  
e todos bien lo celebran.  
¡Pero...es un grito de espanto  
e de rábia el que resuena!  
ca un árabe temerario  
junto á Yañez se presenta  
e con el christiano lucha  
por que el estandarte anhela,  
e á su contendor se abraza,  
e luchan como dos fieras,



e á la Virgen uno invoca  
e llama el otro al Profeta,  
e con sed de mucha sangre  
allí su vigor emplean...  
¡Mas del christiano la daga  
clavada en el moro queda!  
Dispara una batería  
colocada en la antepuerta  
de Espíritu Sancto, e fuyen  
los moros con harta pena,  
magüer en la su fuida  
hostilidad siempre muestran.  
Hamet Alhaquime, trata  
de rendirse, e la bandera  
blanca tremola el cuitado...  
e al fin el combate cesa.  
Cual escogidos pazgüeros  
seis moros al rey se allegan:  
son Hamet Cordi, el alcaide,  
e quien antes pidió tregua,  
e el alguacil Ibrahím  
Alhaquime, e les siguieran  
el denodado Abuyoya,  
e otrosi los de nobleza  
sin par, Mohammad Alhaquime,  
e Alojaica, quienes dexan  
pactadas con el monarca  
capitulaciones ciertas.  
Don Bernardino Velasco  
con la su gente, penetra  
por garantía en la torre

del Homenage; se entregan  
las llaves de la cibdad,  
e á los captivos libertan  
ca son christianos opresos  
e ya sus encierros dexan,  
e más parecen difuntos  
e con su llanto se alegran,  
e ansi exclaman, ca la historia  
guardó las frases aquellas:  
«¡Rey muy alto e poderoso,  
fuerte leon de Castiella,  
ensalcevos el Estado  
nuestro Señor, e que sea  
Él siempre en nuestras jornadas,  
e quite á nuestra existencia  
los dias, para añadirlos  
tan sólo á la vida vuestra!

## IX

Va recorriendo las calles  
bien lucida procesión,  
c'a la mezquita dirígese  
tenida por la Mayor.  
Lucen pendones en alto,  
van muchos homes de pró,  
e aquel brillante cortejo  
reza con gran devoción.  
Abren la marcha, soldados  
con vestimenta mejor,  
cota acerada que luce  
e se graba en ella el sol,

adarga fina, de brillo  
gigante, deslumbrador;  
fijo-dalgos e captivos  
e frailes, e en conclusión,  
Fray Luis Soria, e D. Fernando  
llenos de dulce fervor.  
En la mezquita, el cortejo  
animoso penetró,  
e la mezquita en iglesia  
christiana se convirtió,  
ca el reverendo Luis Soria  
le echára su bendición,  
e del Espíritu Sancto  
aquel templo se llamó.  
Era tanto el regocijo,  
ca muchos la convicción  
hobieron, de que el Espíritu  
Sancto á las almas bajó.  
E facen al otro dia  
llenos de gracia e valor  
una justa, que celebre  
del moro la rendición...  
¡¡e ansi la Ronda islamita  
christiana se convirtió!!





# **EL SÁBIO Y EL ASCETA.**







## EL SÁBIO Y EL ASCETA



A mi respetable amigo D. Isaac Peral y Caballero.

### I

Bendito mil veces sea  
el ingenio de los hombres,  
que es purísimo destello  
y es sol que nunca se pone,  
pues el orto está en su mente,  
su ocaso... no se conoce.  
¡Con qué hermoso privilegio  
la imaginación recoge,  
en el sér que Dios elige,  
las santas inspiraciones!...  
El hombre sábio, es el justo

que adorar deben los hombres;  
y si el siglo en que luchára  
creyó sus obras errores,  
al fin saben comprenderle  
futuras generaciones.  
¡Cristóbal Colon!...;Qué hermosa  
historia evoca tu nombre!  
A su conjuro, mi alma  
siente dulces emociones,  
y el plectro humilde, que solo  
produce sencillas voces,  
hiere las cuerdas sin triunfo  
que sus esfuerzos corone.  
¿Escuchásteis el sonido  
del fiero mar que, arrastrándose  
por la extension de la playa  
alzaba líquidos montes,  
pareciendo que en su lengua  
pretendió hablar á los hombres?...  
¡Oh! ¿quién entiende esa fabla  
sinó el Hacedor del orbe?...  
Colon tambien -lo conciben  
soñadoras ilusiones-  
oyó el eco de los mares  
y comprendiendo sus voces  
arrancó al mar un secreto  
que hizo gigante su nombre.  
Dieronle ayuda la ciencia,  
y una reina que, con noble  
patriotismo, dió las joyas  
auríferas de su cofre;

y el gran prior de la Rábida,  
prez de sagrados varones.

## II

En una celda, que ejemplo  
es de bendita modestia,  
donde se vé tosco estante  
erigido en biblioteca,  
gravando sobre sus tablas  
los tomos que amarillean  
con manchado pergamino  
que les sirve de cubierta;  
allí, do se halla el abeto  
convertido en pobre mesa,  
ante la cual se aproximan  
dos sillones de vaqueta;  
ocupando esos sitiales  
que olvida la edad moderna  
y que son toscos asientos  
solo de piel y madera,  
vése á Colon conversando  
con fray Perez de Marchena.  
Pendiente del techo obscuro  
brilla ferrada lucerna,  
en cuya luz titilante  
se vé rojiza pavesa,  
el cual accesorio está  
prendido por tres cadenas.  
Tambien la esfera terrestre  
junto á la armilar esfera,  
obras de atrasada industria

y de dudoso sistema,  
ocupan lugar y puesto  
en la misteriosa celda.  
Sobre el tablero robusto  
extiende cartas diversas  
Cristobal Colon, el sabio  
á quien ampara el asceta.  
"Aquí está ese continente"  
dice Colon y su diestra  
en un lugar de esos mapas  
con repetición golpea.  
Oye aquel firme concepto  
gozoso el anacoreta,  
y alzando al cielo los ojos  
bendice la omnipotencia  
del Señor, que ha señalado  
al sábio ignoradas tierras;  
y, persiguiendo sus ojos  
el índice con que muestra  
Colon su descubrimiento  
en la carta que le enseña,  
la fé se robustecía  
en el pecho del asceta;  
viendo á Colon, con el mismo  
respeto que ver soliera  
entre oraciones é incienso,  
á los símbolos y emblemas  
de la religion cristiana  
que custodiaba en su iglesia.

## III

Ello fuè, por dicha hermosa,  
que aquél sábio, protegido  
por la reina de Castilla  
llevó á cabo su prodigio,  
descubriendo un Nuevo Mundo  
en los mares escondido.  
Pero la envidia, esa sierpe  
que con su aliento maligno  
suele empañar del ingenio  
el cristal claro y purísimo,  
amargó la dulce gloria  
que á Colon daba su triunfo.  
¡Ingratitud!... ¿Por qué alientas,  
cediendo á infernal designio?  
Tú eres la mancha más grande  
que los humanos han visto,  
por que borras sentimientos  
los más hermosos y dignos.  
¡Colon! Tu historia no olvidan  
ni habrán de olvidar los siglos.  
Tu ciencia nos dejó un mundo,  
tus penas dolor tristísimo.  
A la nacion española  
enriqueciste solícito,  
uniendo á sus posesiones  
un mundo virgen y rico.  
¡Ay de los pueblos que miran  
con torpe indiferentismo  
las obras de sus ingenios,



sin prever que hay dos castigos  
para las pátrias que humillan  
el talento de sus hijos!  
Uno el estigma que sabe  
guardar en su inmenso libro  
la historia, inmortal recuerdo  
de los hechos ocurridos;  
otro perdiendo la gloria  
que consiguieran de fijo  
al proteger á sus génios  
con apoyo decidido;  
pues á despecho de hermoso  
impulso de patriotismo,  
si al génio no se protege  
el génio cambia de asilo;  
y ofrece á extrañas naciones  
inestimables prodigios,  
y entre amargura y desprecio  
piensa en su patria el proscrito.





## **LA PALABRA DE HONOR**

LA PALAZZA DE HONOR



## La palabra de honor



A mi íntimo compañero Narciso Díaz de Escovar.

### I

Aún los rayos postrimeros  
de Apolo se reflectaban  
en apagado celaje  
ó en cordillera lejana,  
cual feston que al horizonte  
sirve de gigante randa.  
Aún la canora avecilla  
jugando de rama en rama,  
con el arroyo argentado  
en unísono cantaba,  
cuando un árabe guerrero  
armado de férrea lanza  
sobre cordobés brindon  
campo-atraviesa marchaba,

deslumbrando á los labriegos  
con el brillo de su adarga.  
Repara quien le conoce,  
quien le conoce repara,  
que es del alkaide de Arvnda  
un hijo de noble fama.  
Lleva albornoz cual la nieve  
cubriendo la fuerte espalda;  
color de armiño la chia,  
besando la negra barba,  
y casco pulimentado  
con pieza que se adelanta  
para cubrir la aguileña  
nariz que del rostro avanza.  
Su cuerpo bizarro, vela  
la fuerte cota de mallas;  
y las espuelas brillantes  
que en el borceguí se esmaltan,  
ruedan sobre la epidermis  
del bruto mientras piafa.  
Y en los grandes negros ojos  
de aquel mancebo, contrastan  
la languidez del poeta  
y el furor del que batalla;  
pues ya recuerde al cristiano  
ó ya recuerde á su dama....  
dice un refran que los ojos  
son el espejo del alma.  
¿A dónde el muslin osado  
camina con prisa tanta?...  
Ni corre en pos de su asilo

ni corre en pos de algarada.  
Es que la bella islamita,  
la hermosa y gentil Zoraya,  
la que en cadenas de amores  
supo esclavizar el alma  
del árabe enamorado  
que por los valles cabalga,  
díjole que aquella noche  
en su villa le aguardaba  
para huir con su adorado  
á do quisiera llevarla;  
y así galopa el caballo  
con rapidez desusada,  
pues el ginete con fuerza  
sus acicates le clava.

## II

Ya las tintas vagorosas  
de la tarde, se trocaban  
por los velos que la noche  
corre con sus negras gasas,  
y en misterioso concierto,  
la voz leda se escuchaba  
del arroyo cristalino  
y de las juncias y cañas,  
que en sus márgenes crecían  
ajitadas por las auras.  
De repente un bulto negro  
enmedio la ruta salta  
y se opone al islamita  
impidiéndole la marcha.

—En nombre de Dios, decidme  
vuestra religion y raza;  
habla una voz vigorosa  
que más ordena que habla.  
Entonces el agareno  
que la lengua castellana  
no desconoce, así dice  
lleno de valor y rábía:  
—Aparte quien sale al paso  
ó le apartará mi lanza,  
que solo Dios es Alah



y él es el Dios de mi patria.  
Retrocedieron los brutos  
y oyóse decir “en guardia;”  
avanzaron los corceles  
y empezaron las lanzadas  
cuyos embates morian  
en las macizas adargas.  
Quién daba golpe de lleno,  
quién salía de pasada



para cojer por el flanco  
al hombre que algareaba.  
Pero aquellos contendores  
se defendían sin tasa  
y la flor del vencimiento  
era difícil lograrla.  
En aquel espacio obscuro,  
cuando el acero chocaba  
con el acero, surgían  
chispas de luz irisada,  
y al repetirse los botes  
y los rebotes de lanza,  
oyóse rugir de ira  
y un cuerpo cayó de espaldas.

## III

Aquel bizarro agareno  
que en su palafren volaba  
en pos de gracias y amores  
que hicieran su vida grata,  
aquel fué quien desdeñado  
por la suerte en su jornada  
cayó del corcel al suelo  
y hundió en el polvo su cara.  
Mas no murió el infelice,  
derrotóle la pujanza  
del altivo caballero  
que con el moro luchara.  
Intentó, pues, levantarse,  
y la corva cimitarra  
blandiren su fuerte diestra

y proseguir la batalla.  
Mas... el guerrero cristiano  
posó en el moro su planta  
y-eres vencido-le dijo;  
-que esta es la ley de las armas.  
Despues alargó la diestra  
y dijo otra vez: levanta,  
que si eres buen caballero  
me bastará tu palabra  
de que me sigues de grado  
como cautivo á mi plaza  
En esto brotó la luna  
por entre nubes opacas  
tendiendo sobre la tierra  
su bienhechora mirada;  
á su luz, el caballero  
cristiano vió cual rodaba  
por las mejillas del árabe,  
tal vez de furia, una lágrima,  
la expresión de sentimiento  
que cuando al guerrero escapa  
es pusilánime prueba  
que deja la faz manchada.

## IV

En dirección á Antequera  
donde el vencedor comanda,  
que el Rey D. Fernando el quinto  
le hizo alcaide de la plaza,  
caminan los caballeros  
que riñeron tal batalla,

y el cristiano D. Rodrigo  
siente alborozo en el alma  
de ver cuán noble presea  
ha logrado en la algarada.  
Ya despejados los cielos  
muestran su extension opaca,  
como manto azul-oscuro  
que estrellas de acero cuajan,  
en derredor de una hermosa  
circunferencia de plata.  
Ya el real camino se alumbra  
con la luz que el cielo manda,  
pues las nubes que imperaron  
lejos del zenit se apartan.  
Allí van los caballeros  
que en sus corceles cabalgan  
y van callados Rodrigo  
y el amante de Zoraya.  
—Decidme:—por fin pregunta  
el cristiano á su compañía.—  
¿Por qué tristeza os abate  
al ver vencido en la algara?  
Sois mancebo, ya se vé,  
mas no es lampiña la barba  
ni es poco pujante el brazo,  
pero, contestad ¿y el alma?...  
—¡El alma!... Cuando en la lucha  
enhiesta brilla la lanza,  
cuando el contrario acomete,  
cuando arrecia la batalla  
y cuando la lanza rompe

almete ó cota acerada,  
se engrandece el alma mia:  
¡podeis juzgar de mi alma!  
¡Pero... esta noche!... ¡Maldita!  
No hay dudas, escrito estaba.  
Ella esperará mis brazos,  
mis brazos de ella se apartan,  
Alah lo quiere, Alah es grande,  
se cumple la ley sagrada.  
Me esperaba para unirse  
conmigo ¡pobre Zoraya!

. . . . .  
El hombre que siente arder  
en su pecho noble llama,  
de un corazon no malogra  
una bendita esperanza.  
Paró el corcel D. Rodrigo,  
id-dijo-por vuestra dama  
y sed con ella dichoso  
y eternamente adoradla.  
Pero.... á vuestro honor apelo  
y por él dadme palabra  
que apenas hayais tomado  
á esa muger por sultana,  
vendreis cautivo á Antequera  
como vencido en batalla  
—Alah te inspira, cristiano,  
que él pague tu noble hazaña.  
Yo volveré á tu castillo,  
te dejo mi honor en arras;  
tu corazon es muy grande,

tu voluntad es sagrada,  
la palabra que te empeño  
verás si es buena palabra  
Volvió grupas el caballo  
partiendo con prisa tanta  
que impulsado parecia  
de alguna deidad en alas

## VI

En aquella edad hermosa



dó el hidalgo no manchaba  
sus lábios con la mentira  
ni con la ruindad su alma,  
la palabra de honor, era  
como divina palabra,  
cual hóstia de caballeros  
que los hombres comulgaban.

.....  
¡Cuando cambian las edades



tambien las costumbres cambian!..

. . . . .

Del alcaide de Antequera  
al castillo y al alcázar,  
dentro de tercero dia  
el alárabe llegaba.  
Con la gentil agarena  
penetró el moro en la estancia  
donde el bravo D. Rodrigo  
con sus leales se hallaba  
y, recibiendo gustoso  
al mancebo y á Zoraya,  
asi les dijo el alcaide  
con voz dulce y reposada:  
—Que un caballero sea noble  
ni es extraño ni me extraña;  
pero os habeis excedido  
al cumplir vuestra palabra  
y tambien quiero excederme  
á vuestra lealtad en gracia.  
Vos prometisteis venir,  
mas venis con una dama;  
y al haceros mi cautivo  
¿no cautivaré á Zoraya?  
Ella no habrá de dejaros,  
y pues fuera cautivarla  
el teneros en rehenes,  
marchad libres de mi casa.  
¡Bien la hidalguia se muestra  
en quien tiene noble el alma!

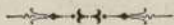


# **HAMET-ZEGRÍ**





## HAMET-ZEGRÍ



Al notable artista Pepe Blanco Coris.

### I

Hay en la historia de mi hermosa patria  
una figura digna y gigantesca,  
modelo de civismo que debemos  
seguir, en puridad, en las empresas

donde el bien de la patria se procura  
y donde la lealtad se expone á prueba.  
Del hombre de gobierno, se conocen  
las prendas de aptitud, en las revueltas;

que en horas de bonanza, el inexperto  
piloto, sin peligros atraviesa  
la líquida extension del oceano  
dejando su bajel tranquila estela.

Mas cuando tañe su infernal vocina,  
cruzando el éter, la feroz tormenta;  
cuando brilla un relámpago en el cielo  
calando el rayo la elevada sierra,

y, emuladas las olas de los mares,  
con el trueno en unísono vocean,  
y convierten en blanco de sus iras  
á la frágil y pobre carabela,

entonces, solo entonces el marino  
de su ingenio y valor puede dar muestra  
¿Quién era Hamet-Zegrí?...Náuta valiente  
que, luchando en los mares de la guerra,

fué de Málaga alcaide postrimero  
y anheló sucumbir solo por ella;  
agareno gentil que en el desierto  
aprendió la bravura de las fieras,

espíritu rebelde á las infamias,  
instinto encadenado á la conciencia,  
hijo de Marte que entregar no quiso  
sin luchar, á la cora malagueña.

Su honor inmaculado dióle nombre  
que la historia imparcial á fé venera;  
su arrogancia fué rasgo peregrino  
y ejemplo fué su indiosincrásia bélica.

## II

Formaban los cristianos circuito  
asediando la mora ciudadela,  
brillando, en los adarves, mal seguros  
los verdes estandartes del Profeta.



El hambre sin cesar robaba alientos  
á la cercada gente malagueña  
y andaban por las calles los walíes  
y los pobres también, faltos de fuerzas.



Rendirse los alárabes querian  
antes que sucumbir á la miseria  
y el bravo Hamet-Zegri, de los cobardes  
mandaba cercenar cuello y cabezas.

—¡Miserables!-clamaba el islamita  
sacudiendo de rábia la melena,  
como el fiero leon que en el desierto  
ganoso de luchar el polvo huella.

En tanto Ali-Dordux, el falso moro,  
el tratante de pieles y de sedas,  
tambien con las traiciones comerciaba  
ofreciendo de Málaga la entrega.

Emisario de paz vino á la plaza:  
Hernando del Pulgar, genio en la guerra,  
á la mora alcazaba llegó osado  
hablandole al Zegri de esta manera.

«Las haces del cristiano ven gozosas  
«tu leal y valiente resistencia;  
«mas no te es dado resistir más tiempo  
«y debes dar lo que á perder te arrestas.

«Así tu porvenir está seguro,  
«que la alianza con el fuerte es buena;  
«mas si el cerco á estrechar nos obligaras  
«bienes y libertad quizás perdieras.



La sangre toda que en Hamet bullia  
ascendió en oleada á su cabeza,  
cerró con furia la crispada mano  
y dió con ronca voz esta respuesta:

«No he de dar, no he de dar lo que defiende  
«mientras haya un impulso que me mueva,  
«mientras quédeme un hálito de vida,  
«mientras corra la sangre por mis venas.

«Si el hijo del Islam se acobardara  
«dejando en abandono su defensa,  
«yo solo á tus hermanos flecharía  
«buscando parapeto en las almenas.

### III

Al sexto día de cercar la plaza,  
y despues de una lucha gigantesca,  
mediante Ali-Dordux pudo el cristiano  
á Málaga tomar y entrar en ella.

Hamet, el noble Hamet cuyas hazañas  
página hermosa en nuestra historia llenan,  
hasta el último instante luchar quiso  
probando que un valiente nó se entrega.

Reducirle pudieron los cristianos,  
cual esos cazadores que, en la selva,  
al leon indomable persiguiendo  
le cazan por que muchos le rodean

y le prenden al fin con torpe malla  
y á su cuerpo dirigen las ballestas.  
En prision pestilente fué arrojado  
el que dió de lealtad hermosas pruëbas;

y al traidor, los monarcas de Castilla  
otorgaron grandiosa recompensa:  
á Alí-Dordux honores y heredades,  
á Hamet-Zegrí mazmorras y cadenas.

Y hasta sus dones repartió con yerro  
á Dordux y al Zegrí, naturaleza:  
dióle á aquél gaya flor en sus jardines,  
vida y salud por que gozar pudiera;

y al bravo Hamet-Zegrí, noble guerrero  
esclavo del honor y la conciencia,  
dióle natura en la prision sombría  
humedades y fango y pestilencia.



# Granos de arena



Varias composiciones poéticas.

POR

Ramon A. Urbano





## El busto de barro

A mi querido Padre.

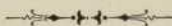
**U**N escultor notable, quiso un día  
retratar á un filósofo su amigo;  
hendió el barro, copiando del modelo,  
y surgió el parecido.

Un entusiasta, que del busto viera  
el notable trabajo,  
así dijo:—¡Qué hermosa es la figura,  
si parece mover pupila y párpados!  
¡Qué blandura en las carnes; si hasta creo  
que el pecho se levanta;  
si parece un mortal!—Esto escuchando,  
el filósofo clama:

La semejanza es cierta; sobre todo  
la exactitud reparo,  
en que es de barro el busto, y los mortales  
somos también de barro.



## Marfil y ébano



A mi querido compañero Arturo Reyes Aguilar.

**H**AY en Oriente un mercado  
donde el persa y el hebreo  
ofrecen al europeo  
su comercio celebrado.

Allí exhiben en montones  
los hombres de faces rudas,  
junto á las hembras desnudas  
á los lampiños varones.

Se vé la túnica azul  
junto al alquicel de nieve;  
y allí se mira el pié breve  
con el chapin de Stambul;





el oro que ansioso guarda,  
para su Arabia feliz,  
el vendedor del tapiz  
ó la morisca espingarda;

la plata con su destello  
luciendo en árabe armario,  
y el hermoso dromedario  
junto al altivo camello.

Formando tal confusion  
joyas, objetos, criaturas,  
que ponen en mil torturas  
la pobre imaginación.

En alfombrado pretil  
que ocupan bellas mugeres,  
como estatua de Citeres  
formada en limpio marfil,

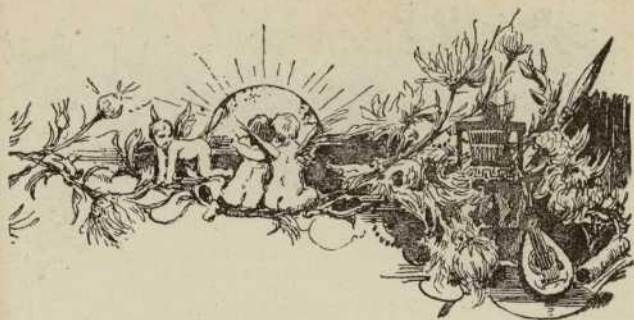


la pobre esclava descuella  
tan blanca como el armiño,  
las crenchas en desaliño,  
y el aspecto de doncella;

contrastando peregrina  
con otra sierva desnuda  
que está indiferente y muda  
y es negra como la endrina.

En justa compensación,  
la sábia naturaleza  
le dió á la blanca, belleza  
y á la negra, corazon.

Era la blanca irascible  
y la negra bondadosa:  
aquella no era piadosa,  
mas esta sí era sensible.



Llegó un hijo de la Albión,  
miró á tan distintos séres,  
que en la seccion de mugeres  
cautivaban la atencion.

Dió un bolsillo al mercader  
que no rebajó el aprecio,  
y el inglés, pagado el precio,  
compró á la blanca muger.

La negra, entonces, con hondo  
suspiro clamó inconsciente:  
—¿Por qué mirará la gente  
la superficie, no el fondo?.

Pues con torpe inexperiencia  
el británico decia  
que la hembra blanca tendria  
el alma cual la apariencia.

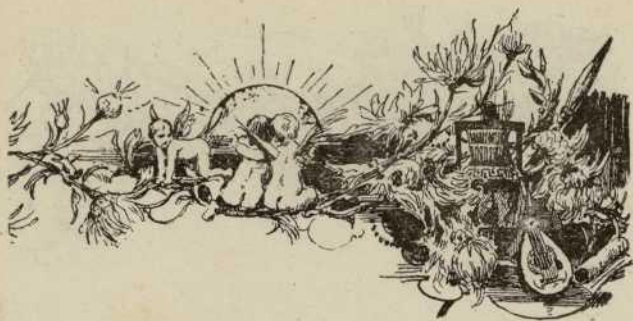


Y á la negra sin ventura  
el comprador rechazaba,  
por que exenta la juzgaba  
de un alma sensible y pura.

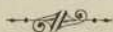
En la sociedad presente  
véanse casos similares,  
y no hay que surcar los mares  
ni encaminarse al Oriente.

Ni ver la túnica azul  
bordada de plata y oro,  
ni ver el turbante moro  
ni el calzado de Stambul.





## SEVILLA



Adorna la hispalense maravilla  
del reinado de España la corona;  
y el vate con amor su rima entona  
al pronunciar el nombre de Sevilla.

Es tierra donde clásica mantilla  
su gracejo sin par al mundo abona;  
es un eden cuya bondad pregona  
la original y alegre seguidilla.

Es cuna de valientes y leales,  
es honor de la enseña roja y gualda;  
y ofrece como timbres inmortales

alcores tapisados de esmeralda,  
y un cielo de matices ideales  
que tiene por columna la Giralda





## CANTO REPUBLICANO (\*)



Al insigne repúblico Excmo Sr. D. Nicolas Salmeron y Alonso.

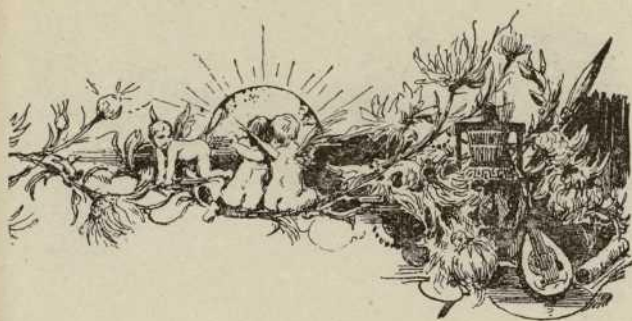
### I

**P**ÁTRIA, mi pátria querida,  
venero de campeones,  
tú el imán de otras naciones,  
tú del progreso escogida;  
hoy que luchas abatida  
y que levantarte quieres,  
nunca emanciparte esperes  
de tus glorias en provecho,  
si nó estudias tu derecho,  
si nó cumples tus deberes.

---

(\*) Leído en el banquete ofrecido en Málaga al eminente tribuno D. Nicolas Salmeron, en la noche del 24 de Enero de 1891.





## II

Escucha, pues, el acento  
del apóstol de la ciencia;  
su luminosa influencia  
alumbra tu entendimiento.  
Sepa el libre pensamiento  
condensar tanta virtud,  
y adorar la excelsitud  
del político programa  
que por fundamento aclama  
fraternidad y salud.

## III

Esperanzas del mañana  
dicen que la pátria ibera  
podrá cruzar su bandera  
con la enseña lusitana.  
Feliz si la tierra hispana  
que el monarquismo desola,  
lanzando á esa batahola  
que solo á medrar aspira



unida y próspera mira  
la península española.

#### IV

¿Quién dará fuerza á las leyes  
y abolirá el monopolio  
que dá el derecho del solio  
á las casas de los reyes?...  
¿Quién redimirá á sus greyes?...  
¿Quién el bien propagará  
y quién nos devolverá,  
dándole eterna firmeza,  
nuestra pristina grandeza?...  
¡la república será!

#### V

El obrero, el sacerdote  
del trabajo material,  
sér que cruza un erial  
sufriendo terrible azote;  
desgraciado galeote



que, en golfos de explotación  
boga con indignación  
aherrojado en su galera,  
con la república espera  
la luz de su redención.

## VI

La prensa, fuerza gigante  
de la cultura moderna,  
que á la sociedad gobierna  
con su doctrina constante;  
hoy que con freno humillante  
sus empresas acomete,  
el porvenir le promete  
libertad con noble exceso,  
sin temores al proceso,  
ni al presidio, ni al grillete.

. . . . .

## VII

Tan solo una triste idea  
puede nublar mi contento;

¡fantasma del pensamiento  
que en mi dolor se recrea!  
Feliz seré cuando vea  
que, llenos de abnegación,  
en horas de bendición  
los hombres republicanos,  
funden entre sí las manos  
al grito de coalición.





## SÁTIRA

---

**U**N amigo con que cuento,  
y que comercia al detalle,  
abrió en concurrida calle  
hermoso establecimiento.

El, que el objeto acaricia  
de ser por justo aclamado  
á la tienda, de contado,  
la intituló *la justicia*.

Y al pasar dijo iracundo,  
mirando el letrero, un hombre:  
—¡Cuántos con su augusto nombre  
comercian en este mundo!







## MAR PROCELOSO



Mira al salon y á la soberbia arcada  
vestida de arrayan y de laureles,  
que besan los corintios capiteles,  
privando del relieve á la mirada.

Vé doquier á la bella, engalanada  
con profusos adornos y joyeles,  
atrayendo su rango á los donceles  
y siendo por sus joyas envidiada.

Prueba el derroche su fatal influjo  
y el vicio siembra y su oropel difunde  
hiriendo al alma que á la farsa indujo.

Cunde la vanidad y el vicio cunde;  
mas ¡ay! que es mar la ostentacion y el lujo  
donde esta loca sociedad se hunde.





## RECUERDOS DEL AYER

Una mesa y un risco; de romero  
vestida la pared;  
pastores y pastoras que se humillan  
ante el Dios de Israel.

En la cumbre, la altiva ciudadela  
con muros de carton;  
en la falda, la cueva donde luce  
la faz del niño Dios.

Inocentes muchachos, en la estancia  
se miran discurrir,  
cantando delicados villancicos  
con acento feliz.

El abuelo preside enternecido  
el cuadro seductor,  
y dice suspirando:—*¡Esos altares  
tambien los hice yo!*



## La opinion y las circunstancias

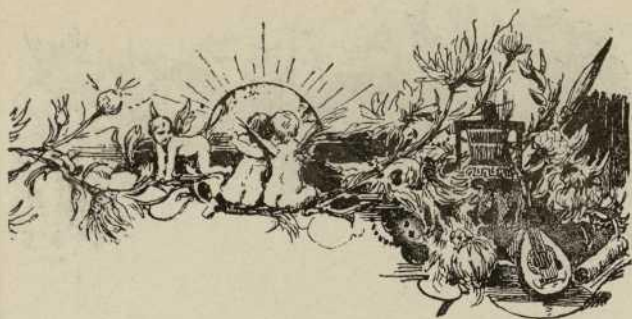


A mi excelente amigo D. Juan Moreno del Cerro.

**L**A vida á luchar sujeta,  
esclavo de innoble trata,  
llevando súcia alpargata,  
y en giron la camiseta,

Juan, un hombre desgraciado  
con tres hijos y muger,  
á un continuo padecer  
se hallaba predestinado.

Con voces de hambriento lobo  
que obedece á instintos fieros,  
gritaba á sus compañeros:  
«la propiedad es un robo.»



Y así tiraba á destajo  
constante á la burguesia,  
formando extraña teoria  
del capital y el trabajo.

Su destino era tan duro,  
que por nada se ablandaba;  
y, en tanto, Juan declamaba  
que era socialista puro;

dando muestras de interés  
tan grandioso por la idea,  
que siempre ansiaba una tea  
y un puñal contra el burgués

La suerte, invisible diosa  
que, con sus leyes fatales,  
se aparece á los mortales  
como deidad caprichosa,

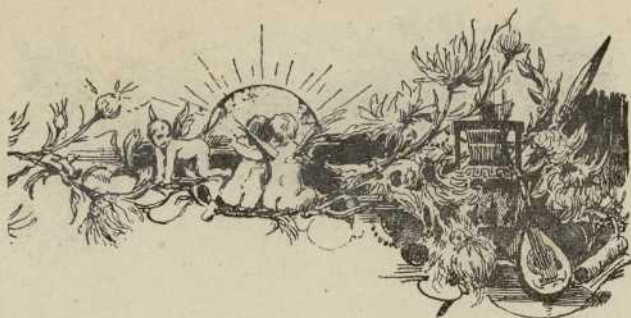


quiso enriquecer un día  
al pobre trabajador  
dándole el *premio mayor*,  
pues jugó á la lotería.

Y el socialista incendiario  
que fustigó al opulento,  
se hizo burgués al momento  
de encontrarse millonario.

Y con frase levantada  
departiendo en el casino,  
hablaba fuera de tino:  
“la propiedad es sagrada.”

Nos prueba esta narracion  
-á falta de otras razones-  
que á veces las opiniones  
son hijas de la ocasión;



qué las ideas más rancias  
en ciertos momentos mueren  
y que cambian, cuando quieren  
tal cambio las circunstancias.







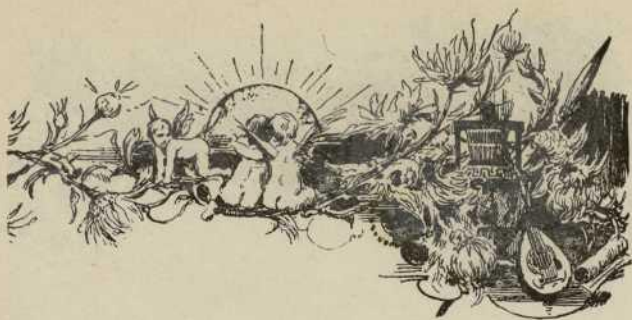
## A UN JUEZ

A mi amigo de la infancia José Fernandez Alvarado

De noble rectitud, habrá en tu pecho  
un fulgor que no empañe la codicia,  
y sabrás reparar toda injusticia  
cuando sometan á tu estudio un hecho.  
Aprendiste en las aulas con provecho  
y no es justo dudar de tu pericia;  
eres, pues, un ministro de justicia  
que no debe ignorar lo que es derecho.  
Mas dicen—repetirlo no quisiera—  
que á espaldas de la ley has sentenciado  
más de un litigio, de venal manera.  
Y al dictar la sentencia no has mirado  
que injusticia, no más, en ella impera  
y que quien juzga así... ya está juzgado.







## EL LORO



A mi excelente amigo y editor Pepe Duarte



1 buen amigo Teodoro,  
persona de gran humor,  
pasa su tiempo mejor  
en dar lecciones á un loro.

Citra su gusto el muy maula  
en pasar horas y dias  
repitiendo tonterias,  
colocado ante la jaula.

Le escucha muy grave el bicho,  
cual entendiendo á su modo  
la razon, la fuerza y todo  
el valor que tiene un dicho

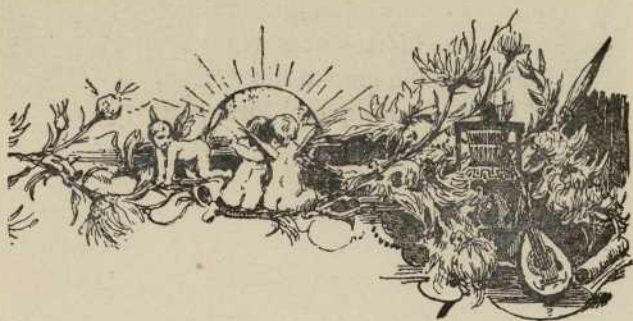


Mas nó es así, no señor;  
habla el loro, sin saber  
lo que dar quiere á entender  
su paciente profesor.

Una vez, siguiendo el curso  
de su afición sin igual,  
enseñóle al animal  
un político discurso.

Llevó la jaula al balcon,  
y alegre ante el sol el ave,  
en tono rígido y grave  
ensartó esta relación:

«Señores, no hay que temer,  
pues si es malo este gobierno,  
será vuestro gozo eterno  
cuando yo suba al poder



No ha de haber contribuciones,  
ni alcalde que prevarique,  
ni ha de quedar un cacique,  
ni han de vivir los ladrones»

Acabó el animalito,  
no sin decir al momento  
con más pronunciado acento:  
“papita, papa al lorito.”

Y entonces un hombre ducho  
que en la calle se encontraba,  
dijo, cuando terminaba  
sus frases el avechucho:

—Al acabar un sermón  
de política, animal,  
es cosa nada usual  
pedir la manducación.

Por más que á ninguno escapa,  
que ciertos hombres desean  
cuando mucho discursen,  
lo mismo que el loro: *papa*





## La muerte de Valero

---

Leida por la notable actriz Srta. D.<sup>a</sup> Marieta Porredon, en la velada dramática, celebrada el 6 de Febrero de 1891, en el Teatro Cervantes de Málaga.

### I

**E**n el templo de la gloria  
hay altivos pedestales,  
sarcófagos ideales  
ó columnas de la historia,  
do se esculpe la memoria  
del ingenio verdadero;  
y allí un pedestal severo  
se columbraba sin nombre,  
por que faltaba el de un hombre  
tan grande como Valero.



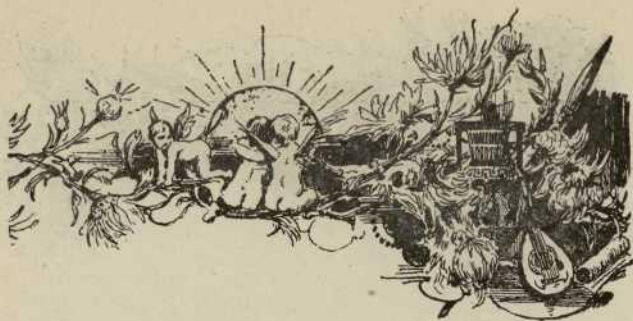
## II

Bajo esa columna hermosa  
que hoy aparece truncada  
y que presenta grabada  
una fecha luctuosa,  
se ve en union misteriosa  
brotar de un mismo plantel,  
llegando hasta el capitel  
de aquella columna altiva,  
guirnaldas de siempreviva  
y ramajes de laurel

## III

Murió el artista eminente  
que fué en prodigios fecundo  
y que lució por el mundo  
nimbos de luz en su frente.  
Aún su recuerdo latente  
en nuestra memoria impera.





Si la vida es pasagera  
y la muerte la reclama,  
en cambio alienta la fama  
con vida imperecedera.

#### IV

La muerte, deidad impía  
que hace al hombre fenecer,  
dióle al artista á beber  
el caliz de su agonía.  
Mientras las heces bebía  
el alma forjó su vuelo,  
y con hondo desconsuelo  
y entre raudales de pena,  
la Musa de nuestra escena  
vistió sus tocas de duelo.

#### V

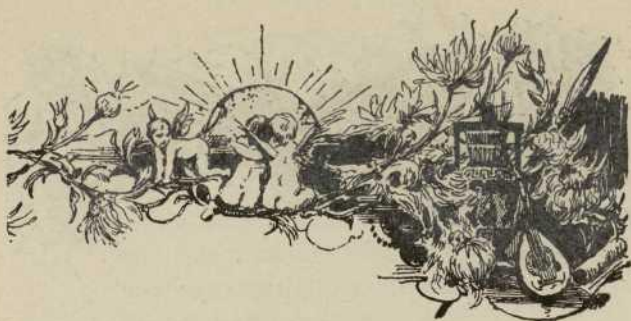
Llorad, y muestren los ojos  
el sentimiento del alma;



besad la bendita palma  
que se le ofrece de hinojos;  
rezad ante sus despojos  
que custodia mármol frío;  
endechas le cante el río  
y hasta le sienta la aurora  
cuando el crepúsculo llora  
con lágrimas de rocío.

## VI

El teatro, ese vergel  
que con sus flores dá ejemplo,  
ese suntuoso templo,  
ese divino joyel,  
ese precioso troquel  
que da forma á la cultura,  
sufre inmensa desventura  
que á nuestro pecho se extiende,  
cuando Valero descende  
á la abierta sepultura.



## VII

Hoy que el proscenio abatido  
camina á su decadencia  
y le asalta la licencia  
en un género atrevido;  
hoy que sepulta el olvido  
á aquellos grandes autores,  
iman de nuestros mayores,  
que á los genios admiraban  
¡cuán triste es ver como acaban  
nuestros clásicos actores!

## VIII

¡Valero! Tu hermosa fama  
es sol que ocaso no tiene,  
es aura fresca, que viene  
á besar á quien te aclama;  
tu genio es luz que derrama  
su brillantez peregrina



y que con nota divina  
ensalza el celeste coro,  
tañendo un clave de oro  
y una cítara argentina.

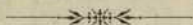
## IX

Oigo esa voz misteriosa  
y, fascinada la mente,  
miro lucir refulgente  
la apoteósis grandiosa.

Allí está: pléyade hermosa  
arroja flores sin cuento;  
se ilumina el firmamento,  
el artista se agiganta  
y el coro invisible canta  
«eterna gloria al talento.»



# EL REY FELIZ



(DE UN CUENTO FRANCÉS )

A mi buen amigo Francisco G. Santa Olalla

Era un rey: al tomar cetro y corona  
una campana decidió colgar,  
con una cuerda que, al badajo atada,  
llegase hasta su cámara real.

—

En el balcon pusieron la campana  
y el rey saliendo allí  
le dijo al pueblo: «tañeréla, el día  
que me juzgue feliz.»

—

Pasó larga jornada; el rey no tuvo  
ocasion de tocar,  
¡que no llegó, para el monarca, el día  
de la felicidad!

—

Mas estando en su cuarto el soberano  
discurriendo una vez,  
un vértigo sintió, quiso apoyarse  
y empuñaron sus manos un cordel.

—

Movió la diestra ansioso, y al instante  
el monarca espiró.  
¡Y al escapar su espíritu del mundo,  
la campana sonó!





## CÉSAR Y BRUTO



A mi querido hermano político Luis Carrion Gonzalez.

Digno el aspecto, régia la mirada,  
noble la frase que al Senado ilustra;  
tales prendas mostrando Julio César  
brillaba en la tribuna.

Era un dia nefasto;  
César Augusto sin temor vivia,  
mientras sorda conjura meditaba  
sacrificar su vida.

De repente, al escaño de alba piedra  
conjurados hipócritas llegaron,  
y uno cayó de hinojos  
pidiendo gracia con acento falso.



Era el momento: con agudas armas  
al César se dirigen los traidores  
que, blandiendo el puñal con ánsia loca,  
atruenan con sus voces.

Círculo humano, al padre de la patria  
la salida negando le combate;  
la clámide de armiño, ya se mancha  
con las gotas purpúreas de la sangre.

Pero.... ¿qué mira César con espanto?...  
¿Es la traicion, que por su mal estalla?  
Las manos lleva al corazon herido  
y dice con terror estas palabras:

«Tú tambien, hijo Bruto!... Mal compensas  
«los bienes y el favor que te se otorgan!  
«Herid, infames, pero más que el hierro  
«la ingratitud mi corazon destroza!

Y asi diciendo formuló un suspiro  
y dió, cadáver, con su cuerpo en tierra.  
¡Cuántos hay como Bruto, que se olvidan  
del bien ó del favor que recibieran!





## LA RECONQUISTA



A mis queridos hermanos Antonio y Vicente.

Brillo de la bandera roja y gualda,  
eterna gloria de la raza ibera,  
sol, que bordas del monte la ancha falda,  
luna, que pendes de la azul esfera,  
campiñas tapizadas de esmeralda,  
ola del mar que te deshaces fiera:  
¡vuestra grandeza dadle á mi poesia,  
que canta un hecho de la pátria mia!

—  
Cómo águila candal magestuosa  
doña Isabel Primera tendió el vuelo.  
Cual ave que en sus giros no reposa,  
tal D. Fernando persiguió su anhelo;  
de *reconquista* la palabra hermosa  
quisieron practicar en nuestro suelo,



y aquel brillante afan nos dió fortuna  
al eclipsar con él la media-luna.

---

Llevaban los cristianos en sus pechos  
el ardor trasmitido por Pelayo,  
las perfectas razones de sus hechos,  
de Marte el fuego convertido en rayo,  
la base colosal de sus derechos,  
su deber, acicate en el desmayo,  
para quitar al árabe enemigo  
la joya ibera que usurpó á Rodrigo.

---

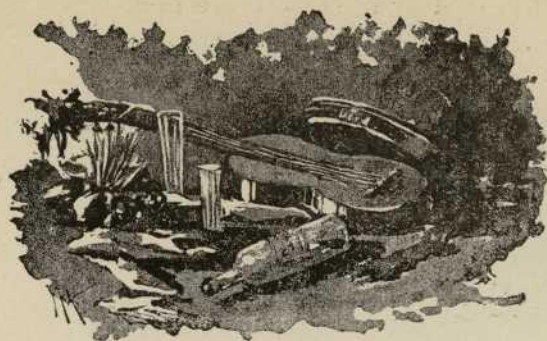
¿Quién al noble cristiano protegía?  
¿Quién le supo fijar itinerario?  
¿Quién le diera tan grande valentia...?  
¡La enseña redentora del Calvario!  
En cada pecho el símbolo tenía  
un corazon, rendido tributario,  
y un amor que el martirio no sofoca,  
y una oracion ferviente en cada boca.

¡Ved la bandera! De la cruz-espada  
el signo, en ella prodigioso brilla;  
ved marcándole ruta á la mesnada,  
ved cuál guia, enardece y acaudilla.  
Clavarla quiere en la ciudad cercada  
la inoivable reina de Castilla,  
y la cruz, como premio á su desvelo,  
tiende los brazos y le muestra el cielo.

---

De Málaga, valiente, noble y bella  
¿cuándo acreció la mágica hermosura?  
Al ser la santa cruz clavada en ella,  
al convertirse la mezquita impura,  
al ser del cristianismo blanca estrella,  
al exhornar el lábaro su altura,  
¡y al ver rodando del Korán las leyes,  
á los piés de la Virgen de los Reyes.





## CANTOS ANDALUCES



A mi primo político Manuel Cerhan.

### I

Yo escribí en un papelillo  
todas tus acciones buenas;  
y para escribir las malas  
no hallé papel en la tienda.

### II

Quiero llorar por su muerte  
y conseguirlo no puedo;  
si el mundo no mira lágrimas  
pensará que nó la siento.



### III

El idioma del amor  
es muy fácil de estudiar;  
sabiendo decir *te quiero*,  
no hace falta saber más

### IV

«Quien canta su pena espanta,  
dice un cantar bien antiguo.»  
¡En mi desdichada tierra  
solo óigo cantar, Dios mio!

### V

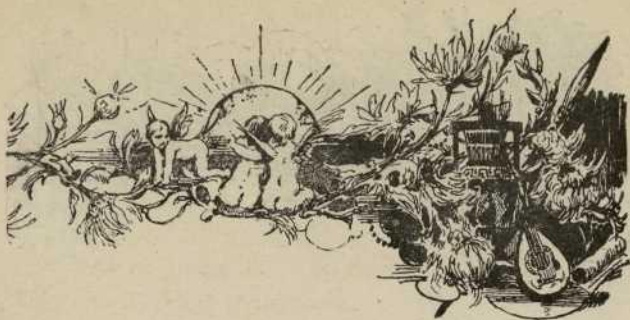
Tu madre te ha dicho  
que en mí no te fies;  
yo te di mi cariño y mi alma  
y nada te dije.

### VI

En Sevilla el agosto  
arde que arde  
y en torrentes de fuego  
quema la sangre.  
Y es que se acerca  
el sol hacia Sevilla,  
solo por verla.







## FÁBULA DE ESOPPO



EVOLVIENDO un libro viejo,  
cuyos pliegos carcomidos  
supieron guardar unidos  
la moral con el gracejo,

entre argumento lascivo  
y frase mal empleada;  
entre letra mal timbrada  
y grabado primitivo,

una fábula encontré  
que muestra sábio consejo,  
y que de aquél libro viejo  
en pobre rima saqué.

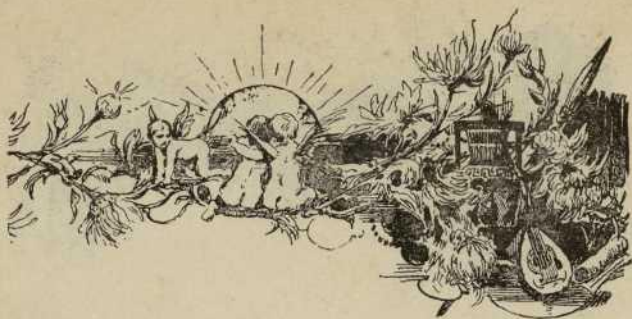


Érase un hombre senil  
que, entregado á la impudicia,  
llegó á mirar con codicia  
á una doncella gentil.

Sintiéndose enamorado,  
á la joven requebró  
y por muger la tomó,  
no obstante hallarse casado.

Ambas esposas vivian  
debajo del mismo techo;  
ambas, tambien, en un lecho  
con el anciano dormian.

Al comer, las dos cuidaban  
del viejo con diligencia,  
y en extraña competencia  
ambas, tambien, le peinaban.



Mas como de aquel anciano  
fuera gris la cabellera  
y la joven pretendiera  
arrancar el pelo cano,

por quitar el aparante  
detalle de ancianidad,  
podó con actividad  
siendo su mano inclemente.

Tambien la anciana queria  
arrancar el negro pelo,  
pues como copo de hielo  
la cabeza quedaria

y asi su capricho insano  
quizás la joven dejara,  
por que tal vez le causara  
ódio el amor de un anciano.



Con este constante aliño  
de cabeza ó de peinado,  
se inició un cuasi-pelado  
que dejó el casco lampiño.

Y así ver la gente pudo,  
por tan estraña manera,  
sin pelo, en esta mollera,  
todo el cuero cabelludo.

---

*Siempre debes escoger  
-tal dice la moraleja-  
si eres viejo, muger vieja,  
si joven, tierna muger.*











# ÍNDICE



Páginas.

## ROMANCERO

La defensa de Tarifa . . . . .	9
Muerte de Cervantes . . . . .	25
Los abencerrajes . . . . .	33
El visionario hispalense . . . . .	50
La toma de Arvnda . . . . .	61
El sábio y el asceta. . . . .	79
La palabra de honor . . . . .	87
Hamet-Zegri . . . . .	99

## GRANOS DE ARENA

El busto de barro . . . . .	107
Marfil y ébano . . . . .	108
Sevilla . . . . .	113

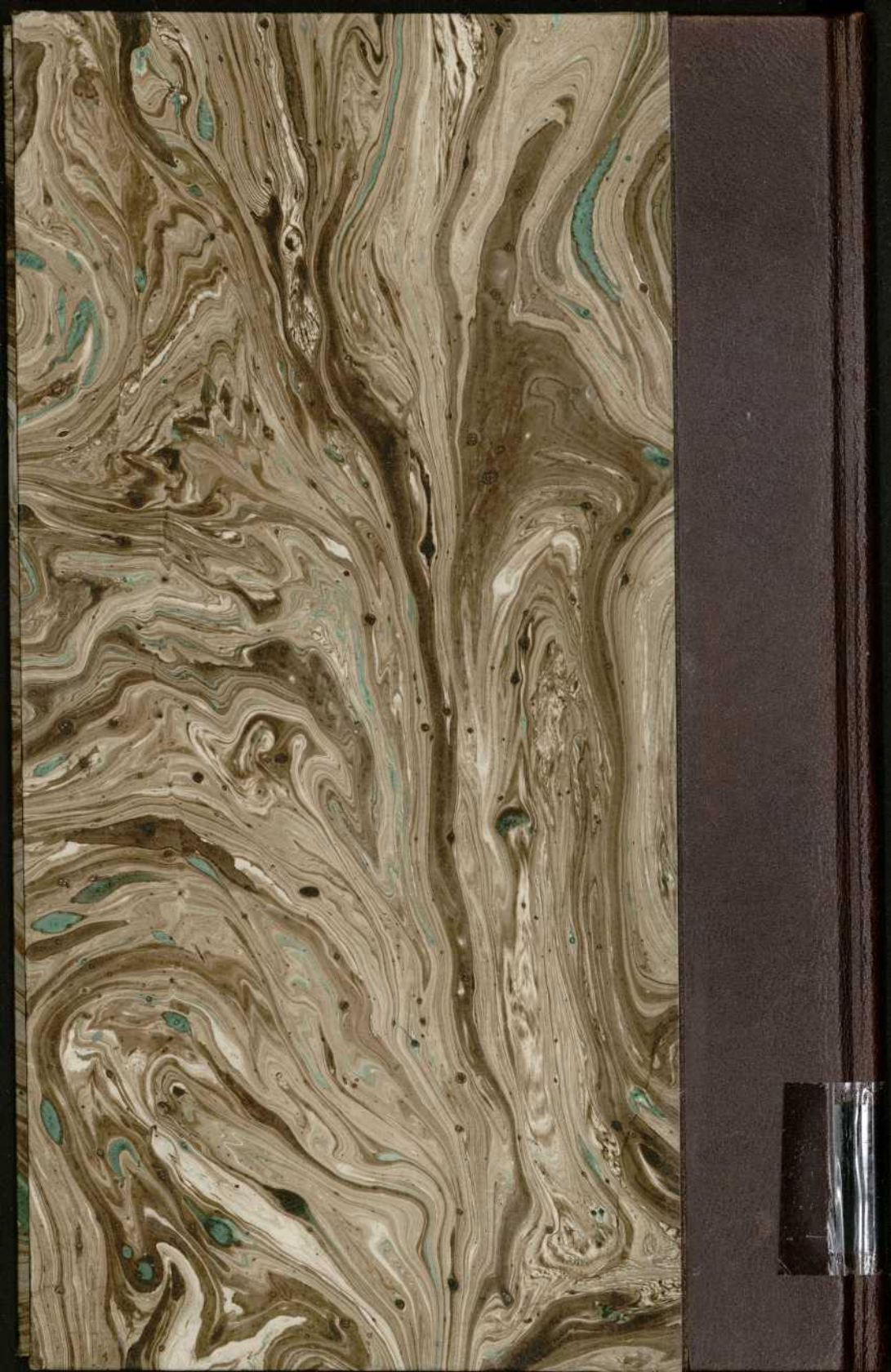
	<u>Páginas.</u>
Canto republicano . . . . .	114
Sátira . . . . .	119
Mar proceloso . . . . .	120
Recuerdos del ayer. . . . .	121
La opinion y las circunstancias . . . . .	122
A un juez . . . . .	126
El loro . . . . .	127
La muerte de Valero . . . . .	131
El rey feliz . . . . .	137
César y Bruto . . . . .	138
La Reconquista . . . . .	140
Cantos andaluces . . . . .	143
Fábula de Esopo . . . . .	145















# ROMANOCERO